
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 24:

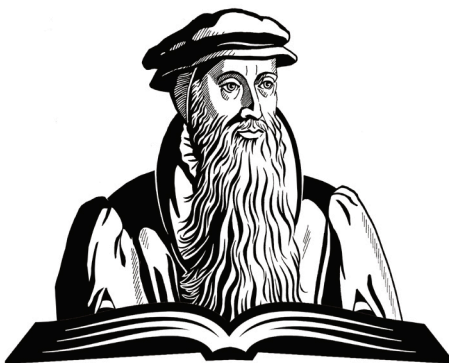
Una mirada puesta en Dios

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 24

UNA MIRADA PUESTA EN DIOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 24

Bienvenidos a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Ya estamos en la lección 24, «una mirada puesta en Dios». Por favor, abre tu Biblia en el libro de Génesis 38 y 39. Antes de empezar, me gustaría darte dos ejemplos para que pienses en ellos durante esta lección.

Primero, imagínate por un momento que estás caminando por la carretera con una honda, y una pequeña bolsa de piedras. Y mientras caminas, un camión grande pasa. Los grandes neumáticos del camión atrapan una piedra en la carretera, y la lanzan hacia arriba. La piedra golpea a un auto que pasa, y atraviesa justo su ventana delantera. El conductor del auto se detiene, te llama, y te acusa de haberle tirado una piedra.

Entonces llega la policía. Ellos te ven a ti, ven a la honda, a tu bolsa de piedras, la ventana rota, la piedra dentro del auto, y al adulto que te está acusando. ¡La policía no te cree en absoluto! Pronto sacan las esposas.

¿Cómo te sentirías si te acusaran falsamente de hacer algo de lo que no eres culpable? La segunda parte de la historia de hoy es acerca de ser acusado falsamente.

Pero antes, tengo otra pregunta para ti. ¿Sabes lo que es un árbol genealógico? ¿Qué tanto conoces los nombres de tus antepasados? Sabes, cuando me enteré de que había una persona famosa en mi historia familiar, me sentí algo orgulloso. Creo que a todos, nos gustaría encontrar personas con una buena reputación en nuestro árbol genealógico.

Pero, ¿qué pasaría si encontraras algunos criminales? ¿Personas que eran realmente pecadoras? No me gustaría estar relacionado con ellos, ¿y a ti? En la primera parte de esta historia, vamos a aprender acerca del árbol genealógico del Señor Jesús.

¡Comencemos entonces con esta historia!

¿Recuerdas quién es Judá? Cuando los hermanos de José lo arrojaron a la cisterna, Judá intervino para salvar la vida de José. Tuvo la idea de vender a José a los comerciantes de especias que iban camino a Egipto.

Bueno, en la historia de hoy, Judá ha dejado a su familia, y se ha casado con una mujer cananea llamada Súa. Judá y Súa conciben a tres hijos en su familia: Er, Onán y Sela.

Er, el mayor, se casa con una joven llamada Tamar. Es un hombre tan malvado que el Señor le quita la vida. La costumbre común de aquella época era que el siguiente hijo se casara con la viuda, si no tenían hijos. Y así, Onán, el segundo hijo, se casa con Tamar. Él también desagradó al Señor, y el Señor también le quitó la vida.

Judá le dijo a Tamar: «Espera en la casa de tus padres durante unos años, hasta que Sela sea lo suficientemente mayor para casarse». Cuando el tercer hijo fue lo suficientemente mayor para casarse con Tamar, Judá se negó al casamiento. Judá no cumplió la promesa que le hizo a Tamar, a pesar de que Sela ya era lo suficientemente mayor para casarse.

El tiempo pasa, y Judá descubre que Tamar está embarazada. Él está enojado porque se supone que ella debe casarse con Sela, y no con otro hombre. Está tan enojado que ordena que la quemem.

Pero Tamar presenta pruebas de que Judá es en realidad el padre. Ante esta prueba, Judá finalmente admite su culpabilidad de cometer adulterio con Tamar. «¡Tamar es más justa que yo!», él dice. «Me he equivocado al no permitir que Sela se case con ella».

La importancia de esta historia queda más clara al final. Dios le dio gemelos a Tamar, y el linaje familiar de Judá continuó gracias a ella. El primogénito se llamó Fares, y el otro se llamó Zara. Los nombres de ambos niños aparecen en el árbol genealógico del Señor Jesús en Mateo 1:3.

Bien, ahora dirijamos nuestra atención al otro hermano: José.

Él ha sido llevado de Canaán a Egipto como esclavo, y vendido a un hombre llamado Potifar. El rey de Egipto se llamaba Faraón. Su guardia real del ejército estaba dirigida por un hombre llamado Potifar. El Señor guió la mente de Potifar para que se fijara en la edad, la apariencia y la capacidad de José.

Potifar compró a José para que fuera un esclavo en su casa. En la sociedad egipcia, los esclavos comprados con dinero generalmente eran tratados mucho mejor que los esclavos que eran capturados en la batalla. En la sabiduría de Dios, José tiene ahora un contacto muy cercano con los gobernantes reales. Esto le dará un buen entrenamiento para la futura tarea que el Señor lo llamará a hacer.

Sin lugar a dudas, el carácter piadoso de José muy pronto se hizo evidente por su obediencia gozosa. Era un trabajador dispuesto, hábil en muchos trabajos y exitoso. A José se le dieron más y más responsabilidades y tareas a medida que pasaba el tiempo.

Pronto, Potifar vio que si dejaba a José haciendo su trabajo él solo, el trabajo se haría, ¡y se haría muy bien! Para Potifar, la compra de este esclavo había salido muy buena, y trató a José con amabilidad.

En el verso 2, del capítulo 39, se encuentra la frase: «Y el Señor estaba con José». ¿Puedes contar cuántas veces aparece esta frase en el capítulo 39? Debido a que el Señor estaba con José, la casa de Potifar también fue bendecida, ¡y a Potifar le iba muy bien! Potifar se dio cuenta de esto, y le dio a José la tarea de administrar toda su casa.

Entonces sí, José todavía era un esclavo, pero también era un gobernante en la casa de Potifar con una posición importante. José se encargaba de todo, y Potifar disfrutaba de los resultados. Pero, no todo iba bien.

Todo sale terriblemente mal cuando la esposa de Potifar se convierte en enemiga de José. Si bien al principio se mostró amigable con José, un día intentó que José pecara con ella. José se negó. Él dijo: «No, no puedo hacer eso. ¡Tu esposo ha sido tan amable conmigo, y ha confiado tanto en mí! No puedo hacer eso. Lo único que tu esposo no me ha dado es a ti, porque tú eres su esposa. Y, lo que es más importante: ¡yo no puedo cometer esta gran maldad y pecar contra Dios!» José tiene una excelente defensa contra el pecado: Eso ofende a Dios y por eso, él no puede hacerlo.

Ahora, la esposa de Potifar se enoja mucho con José, y le quita la túnica en el momento que él intenta huir. Ella utiliza esta túnica para acusar falsamente a José, y vengarse de él. José es arrojado en la prisión, probablemente, la que estaba cerca de la casa de Potifar. La que recibía a los criminales de Estado, a los acusados de crímenes contra el rey, Faraón.

Bueno, José no era como los otros criminales en la prisión. Él fiel, servicial y amable. El carcelero se dio cuenta de ello, y se aseguró de ser amable con José también. No olvides que «el Señor estaba con José».

No pasó mucho tiempo antes de que José fuera puesto a cargo de sus compañeros de prisión. Ahora estaba cuidando la prisión, tal como había cuidado la casa de Potifar.

¿Ves un patrón aquí? José era un esclavo y puesto a cargo de la casa de su amo. Y luego, José se convirtió en prisionero, y fue puesto a cargo de la prisión. Dios bendijo a José en todas las cosas que él hizo. José sirvió a Dios, tanto si estaba en la prisión como en el palacio. No importaba dónde estuviera, José servía continuamente al Señor, y el

Señor estaba con José. Quizás fue rechazado y olvidado por quienes lo rodeaban, pero José tenía fe en Dios. Él sabía que Dios no lo había olvidado.

Entonces, ¿cuál es el mensaje para nosotros en estas historias? ¿Cómo nos dicen algo acerca de Dios, sobre quién es Él, sobre lo que Él hace, acerca del Señor Jesús? ¿Y qué nos dice sobre el plan de salvación?

En la siguiente parte del video, me gustaría hablarles un poco sobre lo que Dios hace: Él saca el bien del mal. Después de eso, me gustaría explicarles algo acerca de quién es el Señor Jesús, y cómo eso está relacionado con la tentación.

Primero, Dios saca el bien del mal.

En esta historia, hay mucho pecado que nos muestra a personas tratando de alterar el plan de Dios. Judá y sus hermanos odiaban la idea de servir a José, y por eso lo vendieron a Egipto. José enfrentó a falsos acusadores, y nadie creía que era inocente.

Por cierto, vemos en la historia de José un poco de lo que podemos esperar en la vida del Señor Jesús. Tanto José como Jesús fueron acusados falsamente, y contados como criminales. Así, a través de los pecados de los hombres, la voluntad de Dios sigue cumpliéndose.

Los falsos acusadores de José fueron responsables de sus mentiras. Los falsos acusadores de Jesús fueron responsables de sus mentiras, también. Los falsos acusadores tenían malas intenciones con sus acciones, pero Dios quiso convertirlas en algo bueno. De modo que, el plan de Dios siempre se cumple sin ser alterado por las acciones pecaminosas de los hombres. José dice exactamente eso en el libro de Génesis 45:4 al 8. Él dice que, en realidad, no fueron sus hermanos los que lo enviaron a Egipto, sino que fue Dios quien lo envió allí para preparar el camino que salvará a su familia.

En resumen, Dios utiliza las acciones de las personas para realizar su propia voluntad. La sabiduría de Dios es tan asombrosa que incluso aquellas cosas que se suponía que eran pecaminosas y que iban en contra de Dios, terminarán alabándolo, y sirviéndole.

Por ejemplo, en el libro de Hechos 4:28 dos apóstoles estaban orando con sus amigos, y está claro que aunque Poncio Pilato y los demás eran responsables de sus acciones contra Jesús, ellos estaban haciendo lo que el sabio consejo de Dios había determinado antes que debía pasar. Los caminos de Dios siempre sirven a su plan de salvación.

Ahora, dirijamos nuestra atención y veamos la idea de «tentación». La tentación es cualquier cosa que nos aleja de Dios, y nos lleva al pecado.

En esta historia, Judá cedió a la tentación y sufrió por ella. José resistió a la tentación, y sufrió por ella, también. Entonces, después de escuchar esta historia, ¿cómo podrías convencer a un amigo de que resista a la tentación? Bueno, José terminó en la cárcel, pero con la conciencia tranquila, confiando en el Señor. Si tú tienes la conciencia tranquila, aun estando en la cárcel, Dios también estará allí.

¿Cómo puedes vencer la tentación? Sólo mencionaré dos cosas. No somos lo suficientemente fuertes para vencer la tentación por nosotros mismos. Necesitamos la ayuda del Señor. Por lo tanto, la oración es realmente importante. El Señor Jesús les dice a sus discípulos en Mateo 26:41: «Velad y orad, para que no entréis en tentación».

Tal vez te estés preguntando acerca del Señor Jesús. ¿Fue él tentado? ¡Oh, por supuesto! El pueblo judío acudió a él con palabras astutas, tentándolo. Jesús fue tentado para evitar la cruz. ¡Jesús incluso fue tentado mientras estaba en la cruz!

Después de ser bautizado, al comienzo de su obra ministerial, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo. Él ayunó allí durante cuarenta días. ¡Qué hambre debió haber tenido! Luego, cuando estuvo debilitado por el hambre, Satanás, el mayor acusador falso, vino y tentó a Jesús. Sabes, en todas estas cosas, Jesús no cometió pecado. ¡Jesús fue tentado, pero no pecó!

Jesús experimentó la tentación, pero nunca, ni siquiera una vez, ni en la forma más pequeña, cedió al pecado. En Hebreos 4:15 dice: «[Jesús] uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

Esta impecabilidad de Jesucristo es realmente preciosa. Leamos por qué. En 2 Corintios 5:21 dice: «Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él». Esto significa que Jesús es capaz de ser el sacrificio perfecto por los pecadores, y darles a ellos su propia justicia.

Entonces, en conclusión, el Señor Jesús no se avergonzó de nacer como un bebé en una familia que tenía un pasado muy pecaminoso. Él no se avergüenza de estar cerca de los pecadores, porque esa es la razón por la que vino a esta tierra. Él vino a salvar a los pecadores. Lo hizo siendo tentado, pero nunca pecando. Lo hizo muriendo por los pecadores que fueron tentados, y pecaron.

El Señor Jesús es muy especial. Su importancia, su valor y su mérito se deben únicamente a quién es Él, y a lo que Él hizo, y no por un árbol genealógico sea bueno o malo.

Y así, no importa cómo sea tu árbol genealógico o a qué tentaciones hayas cedido, el Señor Jesús también puede salvarte a ti. Ora mucho por un nuevo corazón.

En nuestra próxima lección, volveremos a la historia de José cuando es librado de la cárcel.